

UN ERROR FUNDAMENTAL EN LA EDUCACION DE NUESTROS DIAS

(VALOR DEL SENTIMIENTO EN LA EDUCACION RELIGIOSA)

Hay un hecho tremendamente alarmante en la conducta de los cristianos de hoy día: su vida dual. ¿Cuál será la explicación de este problema vital, de esta incompatibilidad de las costumbres con la moral, de esta vida social tan poco consecuente con las verdades que se profesan? He aquí un problema de la mayor atención. Sin que sea ningún descubrimiento por mi parte, pues harto se ha hablado de ello, me atrevo a afirmar: «*se sabe, no se vive*». Se educa el entendimiento, no se educa la voluntad, el sentimiento, la pasión, los hábitos.

Téngase presente que no defiendo con esto la corriente contraria de un excesivo fundamentarse en el sentimiento, descuidando la educación intelectual; pues es sabido que esta doctrina es teóricamente falsa y prácticamente de las más fatales consecuencias. «Es el sentimentalismo, dice Llorente (Ped. Cat. p. 294), tan rico en afectos como pobre en ideas». Realmente corren por el seno de este vicio aires de filosofía modernista y relativista; ya que no hay para él ideas fundamentales de sana piedad, sólo busca lo útil, lo agradable, lo que de momento conviene, se hace una piedad a su gusto. Es preciso, por tanto, formar las dos facultades humanas. La educación del entendimiento, omitiendo la de la voluntad, podría compararse en sus afectos al ancla fuertemente agarrada al fondo, pero unida al navio por leve sedalina; a la larga, el barco se movería agitado por las olas y perdería su bagaje. Educar también la voluntad equivaldría a unir fuertemente al ancla la boya salvadora, que venciendo todas las tempestades, es un socorro para el navio. Este es, por tanto, el ideal educativo: que el hombre a través de la lucha de su vida pueda utilizar el elemento pasional, incommoviblemente fundamentado en la más recia ideología. Al fin y a la postre, los apasionados son los que vencen.

Intelectualismo.—Por no permitirle el espacio asignado, trataremos solamente del intelectualismo: su esencia, error, remedios.

¿Qué es el intelectualismo? Es la doctrina que defiende que bastan las ideas para la formación educativa del niño. En la práctica se reduce su actuación a una enseñanza fría, por definiciones y esquemas, ideas y teorías. Bien se ve que es errónea semejante doctrina; encierra, sin duda, un fondo de verdad, ya que no se puede apetecer lo que no es conocido, la idea ha de regir la voluntad. Mas en realidad, bien sabemos que no son suficientes las ideas, que la voluntad es arrastrada por elementos pasionales. He aquí, por tanto, el error fundamental de un Herbart, por

ejemplo, cuya pedagogía tiene un fuerte sabor intelectualista. Las ideas dirigen ciertamente, pero los apetitos arrastran. En definitiva, todo sería vencido por el elemento pasional, porque, como muy acertadamente observa el P. Lord (Frente a la rebelión de los jóvenes, pág. 14), «el que no obra como piensa, pronto piensa como obra». Tratemos de analizar el papel del sentimiento en la educación.

Elemento afectivo-pasional.—El sentimiento como fenómeno psíquico simple e irreductible a principios más simples es indefinible. Lo explican muchos como un acto, o movimiento de amor o aversión de las facultades apetitivas, aunque hay quienes, como James, lo consideran como un complejo de sensaciones. La teoría más común lo considera como un fenómeno intermedio entre la intelección y la volición; no obstante, Mach y Ziehen defienden pertenece al orden cognoscitivo, mientras Harmant y Brentano sostienen lo contrario. Respecto a su determinante, todos confiesan ser la sensación o imagen, y la idea en cuanto va acompañada de imágenes; de aquí la rica vida emocional del niño en quien es *suma su vida imaginativa*. Por su carácter reaccional, cognata el sentimiento algún principio expansivo: en el hombre, su apetito sensible y su apetito intelectual. Parece que el sentimiento interesa a ambos apetitos.

Mercier (*Trat. Fil. Elemt.* T. I-p. 248) designa los movimientos del apetito sensitivo con el nombre de *pasiones*, y los del apetito racional con el de *sentimientos*. Veamos ya la importancia de ambos fenómenos psíquicos.

1) La importancia de la pasión descansa en el influjo avasallador que desarrolla sobre cuanto cae bajo su radio de acción. «La pasión, dice Froebes (*Psiq. Exp.* T. II-p. 280), es una inclinación extralimitada que subordina a sí todo lo utilizable, anula todo lo no utilizable.» Es un elemento de potencia insospechada que encauzado a su tiempo puede producir efectos admirables. San Pedro y Judas son ejemplos.

2) La importancia del sentimiento estriba en el colosal influjo que toda la vida psíquica ejerce. Hay quienes han dicho que la moción sentimental es un prerequisite indispensable para cualquier determinación de la voluntad; quizá sea ir demasiado lejos. Sin embargo, asentimos con Froebes cuando dice: «El gran valor de los sentimientos para el querer ha sido reconocido en todo tiempo: ni hay que descuidarlo o despreciarlo, ni hay que exagerarlo». Y aduce en su favor el testimonio de Payot: «una persuasión meramente teórica hace a menudo muy poco contra los impulsos inferiores». Hemos dado en la lлага: he aquí la causa de la conducta dual de los cristianos. Si como dice Guill unimos un sentimiento a la idea, la «*idée-lumière*» queda convertida en «*idée-force*». El influjo del sentimiento en la vida psíquica es innegable, influjo en las imágenes, en los juicios, en la apreciación de los valores. (Confer. *Froebes.* T. II-p. 289.)

Sin embargo, este influjo reviste un carácter especial: «todo sentimien-

to dominante obra de un modo particularmente favorable para aquellos contenidos que concuerdan con su tono sensitivo», y de modo tan eficaz, que llegan a crear las llamadas «tendencias selectivas particulares» de gran importancia en la percepción de los valores. Bien se ve, por tanto, que la vida volitiva está sujeta a una enorme influenciación por parte del sentimiento. «Todos los demás procesos de la conciencia, dice Froebes (T. I-182), a diferencia de los sentimientos, llevan el sello de lo indiferente, frío, neutral. Los sentimientos tienen cierto calor vital, ejercen influjo excitante sobre la voluntad.

Otra ley fundamental rige el sentimiento, ley de insuperable valor pedagógico, expresada en frase cortante por Froebes: «Sentimientos fuertes apenas dejan surgir pensamientos opuestos a ellos». Bien se ve el alcance que puede tener este hecho en la educación.

Observaciones fundamentales para la formación de determinados sentimientos:

1) El sentimiento proviene de una imagen o de un complejo de imágenes; lo que sea ésta será aquél. «El sentimiento —son palabras de Manjón— sigue a la imagen que lo produce y precede a la expresión por la cual se manifiesta. Avivemos las imágenes convenientes y rechacemos las no convenientes.»

2) Si asociamos al inyectar las ideas un nutrido bloque de sentimientos, ambos elementos tenderán a unirse, con la consecuencia favorable de que cualquier elemento de este contenido tenderá al salir al escenario de la conciencia a atraer consigo sus afines del orden ideológico y sentimental y cuantos fenómenos se asociaron a él, notando, además, será más perfecta la reviviscencia del sentimiento cuanto más claro sea el recuerdo del conocimiento que le sirve de base.

3) El sentimiento va aumentando en vitalidad en forma de progresión más que geométrica en virtud de otra ley psicológica fundamental: el sentimiento da vida a la idea, juicio, actos; pero éstos, a su vez, enriquecen de contenido al sentimiento, al proveerlo de nuevas imágenes y al hacer presente en cada acto el bloque ideológico-sentimental a que hacíamos alusión.

4) Notemos, finalmente, que los valores que deben ser transmitidos a la conciencia del niño han de recibir una representación intuitiva (que no afecte a su sustantividad), proporcionada al momento psicológico del niño, con el fin de que produzca la comprensión de dichos valores y actúen las energías emocionales del niño.

Viene al caso citar siquiera la clásica fórmula de Külpe (Conf. La Vassiere-Palmés. *Psic. Exp.* p. 219). La encarnación de una idea o un valor en un sentimiento depende del I. D. E. R. *Individualidad* del sujeto, *disposición* sentimental, *estímulo* que ocasiona y *reacción*. (Con. *Proebes*. T. I-p 128.)

N. B. No hace falta demostrar, antes de proseguir, la riqueza de vida

imaginativa y afectiva del niño; para el niño, ver es vivir; no ver es morir.

—Abuelita, ¿cuándo vas a empezar a ver? —decía una nena a su abuela ciega.

—Nunca, hijita —le contestó.

—Entonces te has muerto.

Que el niño vive de sentidos, imágenes y afectos, es verdad tan clara que no necesita hablemos más de ella.

Mons. Llorente hace mención a este respecto de la teoría de Neumann, según la cual «no es que la riqueza de la imaginación sea mayor que en adulto, sino que por falta de poder inhibitor, se exteriorizan todas sus imágenes en manifestaciones motrices».

(Llorente, D.: Curso teórico-práctico de Pedagogía. Valladolid, S. A., p. 132-3.)

Volviendo de nuevo.—La vida de nuestros cristianos hace patente la necesidad urgente de una modificación en la educación religiosa. Este problema ocupó al Congreso Catequístico Nacional de Zaragoza; la solución que en él se proponía (Conf. Memorias, p. 211) era la de *crear estados afectivos* para poder oponer a unos estados pasionales otros contrarios. Por otra parte, no se forman éstos por un simple acto de la voluntad. Mas, trabajando de consuno la voluntad, el entendimiento y contando con el tiempo, se puede llegar a ello. «En este estado, dice el ponente señor Almazán, el entendimiento suministra ideas en conformidad con el estado afectivo que se quiera crear y rechazará las contrarias; el tiempo hará que al calor de estas ideas empiece a germinar el sentimiento que se desea, y la actividad empezará a obrar como si ya se tuviera el estado afectivo.» Solución ésta en perfecto acuerdo con las orientaciones de Pío X en su «Acerbo nimis» (Col. Enc. p. 598, Edic. A. C. E.), que son eco fiel del sistema pedagógico de San Agustín: «Has de enseñar, dice, de modo que aquel a quien hables, oyendo crea, creyendo espere y esperando ame.» (De cath. rud. IV-3.)

Yendo ya a la aplicación concreta de estos principios a la práctica, concluimos formulando las siguientes normas:

1) *Hemos de conquistar el sentimiento por su valor en la vida psíquica.* Nadie puede vencer por la dialéctica al católico sabio en lo que se refiere al contenido dogmático-moral; el enemigo vence por el sentimiento y los hombres pierden la fe por sentimientos mal encauzados.

2) *Medios a emplear.* Fuera ya de nuestras explicaciones, el «scholasticus aridismus», que notó Rigler (Katech Blätter, T. XII-p. 151), Guibert propone en su obra «El educador apóstol» (pág. 202): «Dadle al niño abundantes y ricas imágenes religiosas; llenad de piadosas impresiones los internos dominios de su sensibilidad.» Para ello disponemos de medios excelentes: la liturgia puesta al alcance del niño, tan dramática, tan conmovedora, el crucifijo, la misa, la oración tierna, elementos todos

de gran fondo imaginativo. Tengamos en cuenta al infundirlos el monograma de Külpe, I. D. E. R.: a) Infundámoslos con amor y *unción*, pues «hay sentimientos que se conquistan desde dentro» (Courtois: «Cómo triunfar con los niños», pág. 29), sin sacrificar nunca la verdad en aras del sentimiento. b) Sepamos *escoger y crear* los momentos psicológicos oportunos. c) Escojamos los estímulos más poderosos y fundamentales y sepamos hacerlos *asimilables* a los niños. d) El resultado es humanamente infalible. Conquistado el sentimiento, a su calor, a su impulso vital, se forjan las costumbres, se encauzan las pasiones, la totalidad del hombre se pone al servicio del ideal; ¿quién puede medir sus posibilidades?

Sólo entonces el cristianismo no será una parte de la vida, un modo de comportarse durante algunas horas del día; lo informará todo, lo vivificará todo. No se podrá hablar más de dualismos en la vida de nuestros cristianos.

B I B L I O G R A F I A

- COLECCION DE ENCICLICAS Y DOCUMENTOS PONTIFICIOS. Ed. A. C. E.
FROEBES: Psicología Experimental, 1934.
LLORENTE: Pedagogía Catequística, 1944.
GUIBERT: El educador apóstol.
RUIZ AMADO: Educación Religiosa.
RUIZ AMADO: Educación Moral.
LORD: Frente a la rebelión de los jóvenes.
COURTOIS: Cómo triunfar con los niños. (El secreto del mando.)

JOSÉ IGNACIO TELLECHEA